

Maternidad inteligente es maternidad natural

Identificarse con la realidad de ser madre es un arte, pero un arte natural. Hoy día, son muchas las mujeres que están cansadas de los juegos de equilibrio para mantener una profesión y atender a sus hijos. **Pág. 4**

Hojas y frutos

La mayoría de la gente, vive afanándose y gastando lo mejor de su tiempo, y a veces lo mejor de sí mismos, enfocados en lograr el éxito profesional, a mantener un status social, y disfrutar de una serie de cosas que llenan de “bienestar” la vida.

El ideal de vida de un joven o de una joven que consiguen acabar sus estudios universitarios y tienen el privilegio de poseer un cierto nivel social y cultural para acceder al mundo del trabajo podría ser el siguiente: Tener un buen trabajo que les permita ganar suficiente dinero para vivir bien y poder disfrutar de las cosas buenas de esta vida, que no son pocas: entre otras, una casa, un buen carro, computadora, practicar algún deporte o afición, disfrutar de las vacaciones, y poder hacer algún que otro viaje de vez en cuando... En segundo lugar, disfrutar de buena salud; mantenerse en forma, ni gordos ni demasiado delgados; ser atractivos y mantenerse así el mayor número de años posible. En tercer lugar, casarse con un marido bueno, guapo, atento y trabajador, o bien con una esposa guapa, cariñosa, dócil y servicial. Tener dos, máximo tres hijos, pero que sean hijos modelos, que los puedan disfrutar los años que vivan en casa, que triunfen en la vida, que no causen ningún problema, y que llenen la vida de satisfacciones y de alegría. Estar rodeados de buenos amigos y de buenas amigas que les llenen de seguridad y de momentos de diversión y de agradable compañía. Y sobre todo que no les pase nada. Los que suelen llamarse más “privilegiados” son los que logran hacer cierta fortuna, accediendo a puestos de influencia; o son los que triunfan en el mundo de la empresa o de los negocios; los que llegan a ser reconocidos, considerados, famosos, los que aparecen a menudo o de vez en cuando en los medios de comunicación.

Por el contrario, los que suelen llamarse “marginados” son los que, por circunstancias sociales, personales o familiares, no logran acceder a la escalera que les permitiría

empezar a subir, aunque fuese muy lentamente, niveles de mínimo bienestar, y que su existencia se desarrolla en la más absoluta miseria y desamparo.

Entre los extremos de privilegio y de marginación entra el resto del mundo; desde los jóvenes empresarios que luchan y trabajan por ir creciendo día a día, hasta el empleado de clase media o baja que, con mucho esfuerzo, logra tener un carro para desplazarse. Es el enigma de las diferencias sociales, que siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, y que siempre estará aunque a muchos nos pueda doler.

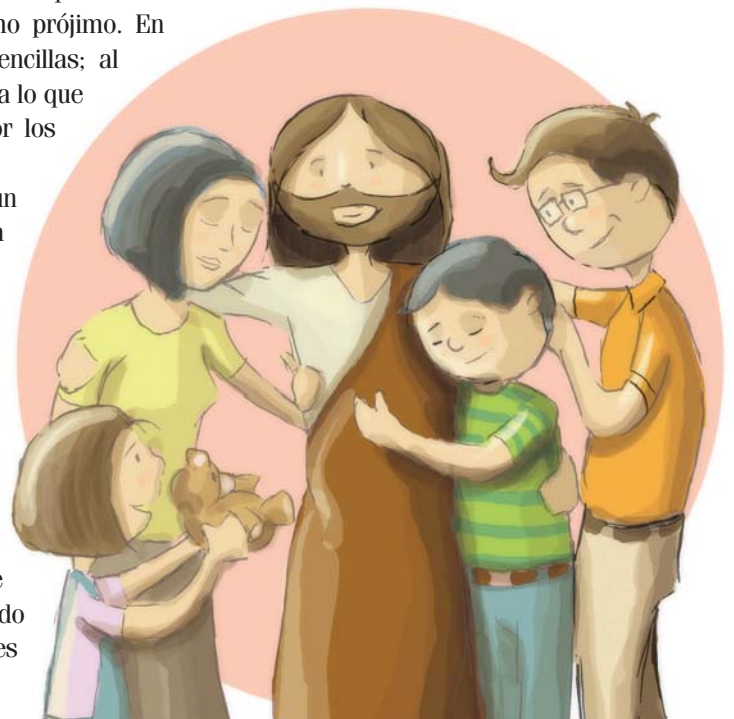
Lo importante es que a los ojos de Dios, sean cuales sean nuestras circunstancias, y sea cual sea nuestra condición o nuestro status social, valemos lo que valgan nuestros frutos. Lo importante es saber que Dios espera de nosotros frutos de conversión personal y frutos de caridad. Frutos de conversión, que van a ser los frutos que broten de nuestro trabajo espiritual en la conquista de las virtudes para vivir aspirando a la santidad. Y frutos de caridad que son los frutos que brotan de sentir y servir al otro como prójimo. En otras palabras, quizás más sencillas; al final de nuestra vida sólo cuenta lo que hayamos hecho por Dios y por los demás.

Un matrimonio unido y fiel es un fruto. Unos hijos educados en la escuela del amor y del sacrificio y encauzados siempre al bien, con todas las dificultades que hoy encuentran los padres para hacerlo, es un fruto. Una vida de oración en medio del ruido, de las prisas y de los agobios en los que nos movemos, es un fruto. Un camino sacramental de Eucaristía y de Penitencia, vivido con sentido y con constancia, es un fruto.

La conquista de momentos de oración en familia, pese a las quejas y a la flojera que nunca faltan, es un fruto. La aportación generosa de tiempo y de bienes en obras de apostolado o en obras de promoción humana y social, es un fruto. Una aportación concreta a la nueva evangelización como catequista, o colaborando con la Parroquia en algún área de la pastoral, es un fruto. Un esfuerzo sostenido y sincero por cambiar algún aspecto de mi personalidad que sé que puede estar dañando a alguien, es un fruto. Ser referencia moral y espiritual para los propios hijos o en el ambiente en el que me desenvuelvo social o profesionalmente, es un fruto. Acompañar y cuidar con amor y comprensión a un familiar o a un amigo enfermo o anciano, es un fruto. Vivir una enfermedad terminal con un gran espíritu de fe y de fortaleza, es un fruto. Llegar al matrimonio habiendo mantenido la pureza, es un fruto.

Todos estos, y muchos más, son los frutos que se van a contabilizar en la presencia de Dios.

Ignacio Buisán



“Cuanto menos tenemos, más damos. Parece absurdo, pero ésta es la lógica del amor” Madre Teresa de Calcuta

www.venezuelaentrelines.com
si quieres disfrutar de la más rica información, simplemente haz **CLICK AQUÍ**

CONSEJO EDITORIAL:
Luis Felipe Capriles
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Alfredo Gorrochotegui Martell
Luisana Graterón de Bethencourt
Gabriel Gutiérrez Vera

IMPRIME:
Organización Gráficas Capriles C.A.

PUBLICACIÓN MENSUAL PRODUCIDA POR:



PREMIO MONSEÑOR PELLÍN 2005

DISEÑO E ILUSTRACIONES:
Gerónimo Guevara

CONTACTOS:
www.venezuelaentrelines.com
entrelines@venezuelaentrelines.com
Telf.: (0212) 238.12.17 / 238.41.95

Volver a la cultura del esfuerzo

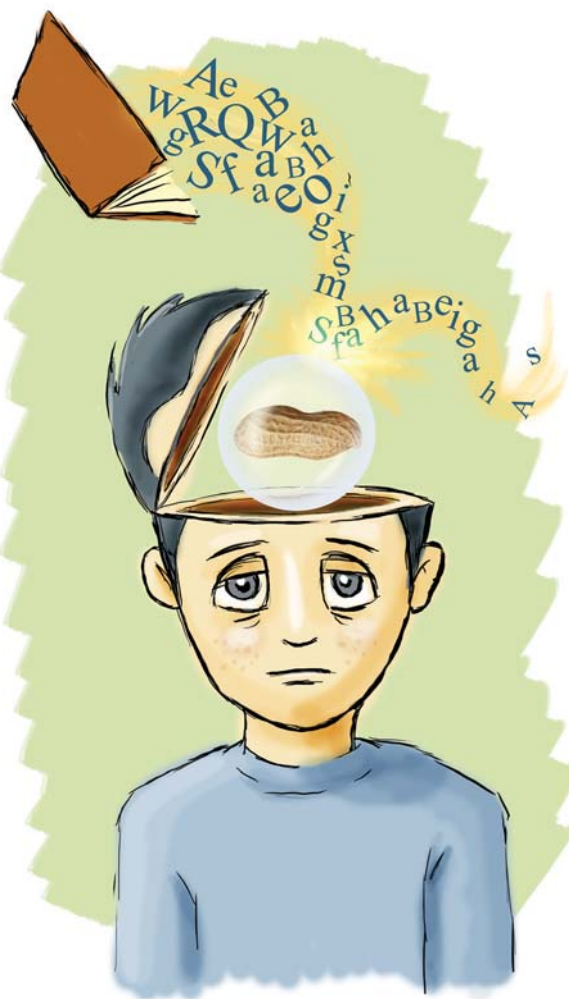
El “aprenda sin esfuerzo” es una fantasía. Hay que volver a poner de moda la cultura del esfuerzo y defenderlo como un contenido de la actitud específico. Todo esto se refleja en nuestra forma de vida, y en especial en la educación, donde se han sustituido los modelos basados en el esfuerzo por otros basados en la motivación y la relajación.

Hay quienes opinan que este modelo educativo aplicado en muchos países desarrollados es el origen del descenso de la calidad de la educación de las nuevas generaciones. Yo entiendo que es necesario retomar la cultura del esfuerzo. El esfuerzo debe jugar un papel fundamental en la educación, en la escuela y en la familia.

Además y sobre todo, en períodos como la adolescencia, momento vital crucial en el que los estudiantes están conformando su personalidad y aspiraciones, necesitan también ciertos referentes sociales.

Lamentablemente muchos alumnos se forman en la cultura del mínimo esfuerzo desde los primeros años de su escolaridad. Claro que no sólo es responsabilidad del sistema educativo sino también de la familia que contribuye a ello. El primero de esos obstáculos que se pueden poner en la familia es el paternalismo, el ‘ya te lo haré yo’ que los padres solemos exclamar cuando nos domina la impaciencia. Ese paternalismo entra en una evidente contradicción: “queremos que se esfuercen, pero les resolvemos los problemas. Vemos que se esfuerzan y no consiguen su objetivo, así que se lo hacemos nosotros”. Así se podrán generar situaciones complacientes al permitir que los alumnos de Bachillerato puedan pasar con cuatro materias suspendidas: “He pasado, soy universitario, se dirá más tarde, orgulloso de sí mismo. Pero, eso sí, no sabrá escribir correctamente”.

Efectivamente, los datos que arroja nuestro sistema educativo nos hacen concluir sin lugar a dudas que nuestros educandos han de dar mucho más de sí. Lo más grave es que pese a que el nivel de exigencia no ha sido elevado – más bien al contrario- lo cierto es que los índices de fracaso escolar y abandono prematuro siguen altos. Estando los colegios mejor dotados de medios que nunca y habiendo bastantes menos alumnos por aula, parece claro que una de las causas del fracaso es el esfuerzo insuficiente. Esto de la necesidad del esfuerzo tiene que ver también con la actitud que adoptamos ante la realidad; creo que lo que intentemos enseñar tiene que tener que ver con la realidad, y como ya lo dijo Gramsci “para ello primero nos tiene que doler el cuerpo” de tanto estudiar para luego poder



comprender por qué nos pasa lo que nos pasa... y ello requiere esfuerzo, de ahí la necesidad de inculcar en nuestros jóvenes la cultura del esfuerzo.

Y en este aspecto –como en tantos otros- somos las familias –como primeras y principales responsables de la educación de nuestros hijos- quienes hemos de asumir seriamente nuestras responsabilidades. La satisfacción por el trabajo bien hecho.

El “aprenda sin esfuerzo” es una fantasía. Hay que volver a poner de moda la cultura del esfuerzo y defenderlo

Habrà, tal vez, que despertarles de la pereza vital a la que les conduce el materialismo imperante; en ocasiones, será preciso navegar contracorriente; y siempre, predicar con el ejemplo. Para finalizar decir que el estado subjetivo de felicidad que se deriva del esfuerzo da impulso para realizar un nuevo esfuerzo ante un nuevo reto.

Enrique Marcos Pascual / www.sontushijos.org

ENVENENAR A LA SUEGRA

Hace mucho tiempo, una joven llamada Lili se casó y fue a vivir con el marido y la suegra. Después de algunos días, no se entendía con ella. Sus personalidades eran muy diferentes y Lili fue irritándose con los hábitos de la suegra, quien frecuentemente la criticaba.

Los meses pasaron y Lili y su suegra cada vez discutían más y peleaban.

De acuerdo con una antigua tradición china, la nuera tiene que cuidar a la suegra y obedecerla en todo. Lili, no soportando más vivir con la suegra, decidió tomar una decisión y visitar a un amigo de su padre.

Después de oírla, él tomó un paquete de hierbas y le dijo:

"No deberás usarlas de una sola vez para liberarte de tu suegra, porque ello causaría sospechas. Deberás darle varias hierbas que irán lentamente envenenando a tu suegra.

Cada dos días pondrás un poco de estas hierbas en su comida. Ahora, para tener certeza de que cuando ella muera nadie sospechará de ti, deberás tener mucho cuidado y actuar de manera muy amigable. No discutas, ayúdala a resolver sus problemas.

Recuerda: tienes que escucharme y seguir todas mis instrucciones".

Lili respondió: "Sí, Sr. Huang, haré todo lo que el señor me pida".

Lili quedó muy contenta, agradeció al Sr. Huang, y volvió muy apurada para comenzar el proyecto de asesinar a su suegra. Pasaron las semanas y cada dos días, Lili servía una comida especialmente tratada a su suegra.

Siempre recordaba lo que el Sr. Huang le había recomendado sobre evitar sospechas, y así controló su temperamento, obedecía a la suegra y la trataba como si fuese su propia madre. Después de seis meses, la casa entera estaba completamente cambiada. Lili había controlado su temperamento y casi nunca la aborrecía.

En esos meses, no había tenido ni una discusión con su suegra, que ahora parecía

mucho más amable y más fácil de lidiar con ella.

Las actitudes de la suegra también cambiaron y ambas pasaron a tratarse como madre e hija.

Un día Lili fue nuevamente en procura del Sr. Huang, para pedirle ayuda y le dijo: "Querido Sr. Huang, por favor ayúdeme a evitar que el veneno mate a mi suegra. Ella se ha transformado en una mujer agradable y la amo como si fuese mi madre. No quiero que ella muera por causa del veneno que le di".

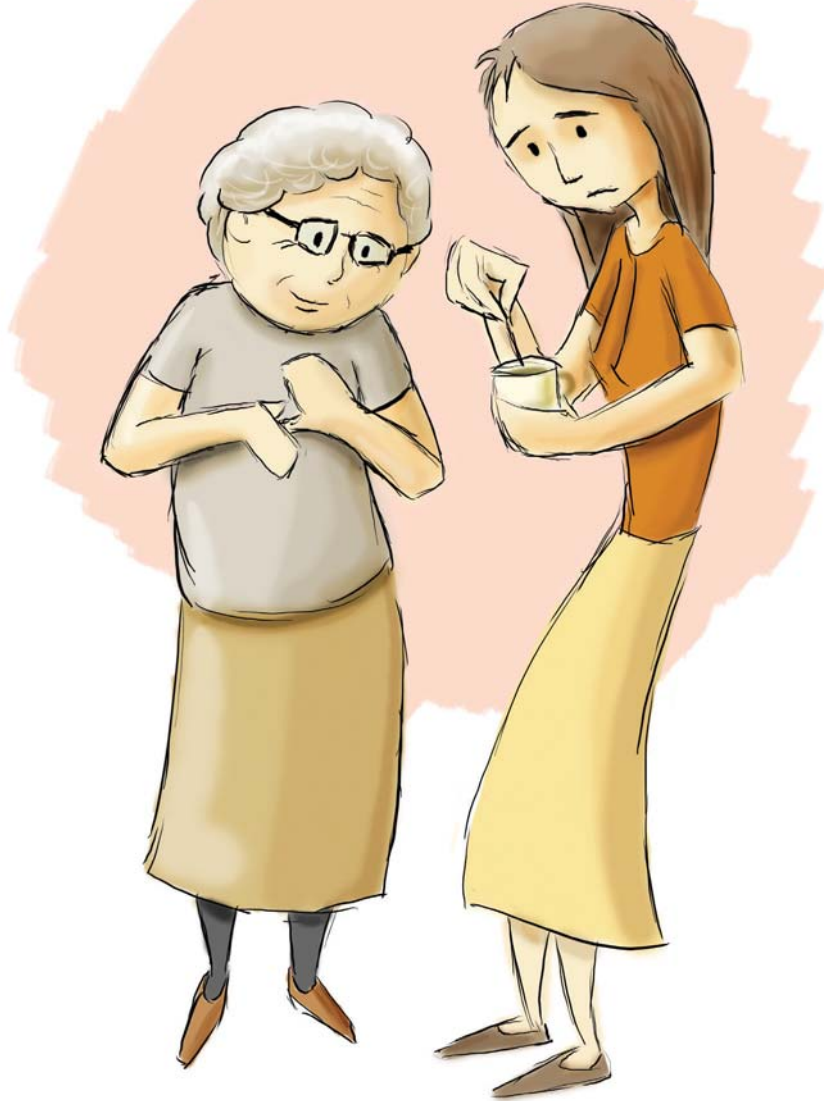
El Sr. Huang sonrió y señaló con la cabeza: "Lili no tienes por qué preocuparte. Las hier-

bas que le di, eran vitaminas para mejorar su salud. El veneno estaba en su mente, en su actitud, pero fue echado fuera y substituido por el amor que pasaste a darle a ella".

En la China existe una regla que dice: "La persona que ama a los otros, también será amada" La mayor parte de las veces recibiremos de las otras personas lo que les damos y por eso ten cuidado!!!

Acuérdate siempre: "El plantar es opcional, pero la cosecha es obligatoria, por eso ten cuidado con lo que plantas"

Jorge Loring



MATERNIDAD INTELIGENTE ES MATERNIDAD NATURAL

Identificarse con la realidad de ser madre es un arte, pero un arte natural. Hoy día, son muchas las mujeres que están cansadas de los juegos de equilibrio para mantener una profesión y atender a sus hijos

El ser humano es un extraordinario trapecista. La Historia de la humanidad se asemeja a un circo. Parece que según pasa el tiempo, el slogan "Señores, más difícil todavía" se hace realidad. Lo más difícil se consigue acercándose a los límites entre lo posible y lo imposible.

Ahora es el tiempo de la mujer, y como acróbata no lo hace nada mal.

Hace un tiempo Jennifer Roback, economista neofeminista, e investigadora de la Universidad de Stanford publicaba un libro titulado "Amor y economía", donde reflejaba de alguna manera su experiencia personal. Se cansó de profesionalizar su hogar (niñeras, guarderías...) y, al mismo tiempo, deshumanizar su puesto de trabajo, en el que debía esconder su papel de madre. Ella misma dice "Ahora he humanizado mi trabajo: isí, soy madre y voy a irme antes porque a la niña le están saliendo los dientes este mes! ¡iiiiQué pasa!!!! Y he desprofesionalizado mi hogar: en vez de una niñera o de una guardería, ahora mis dos hijos tienen una madre de verdad". En otras palabras se cansó de la profesión de acróbata e hizo una elección biológicamente responsable.

Es de sabios conocer la naturaleza para aliarse con ella y sacarle el mejor partido. Los mejores años para que una mujer sea madre son los de su juventud. Su cuerpo y su psicología están dispuestos para realizar con éxito un juego complicado, el de la maternidad, del que dependerá también la humanización de sus hijos.

La maternidad se inicia en el momento de la concepción y no finaliza en el momento de dar a luz. Justo a partir de ese momento esa pequeña criatura dependerá no sólo físicamente, sino también afectivamente, de la cercanía y del trato que se establezca con su madre. No es justo engendrar un hijo, para convertirlo en un huérfano por horas, o en un producto de alquiler en brazos ajenos.

*Los mejores años
para que una
mujer sea madre
son los de su
juventud*

Aceptar la realidad de la propia biología y vivirla con naturalidad es lo más inteligente.

Identificarse con la realidad de ser madre es un arte, pero un arte natural. Hoy día, son muchas las mujeres que están cansadas de los juegos de equilibrio para mantener una profesión y atender a sus hijos. Se ponen nerviosas cuando están en el trabajo y les llaman de su casa para decir que el niño tiene fiebre; se tensan cuando en la oficina el trabajo se alarga, y no dejan de ver el reloj sabiendo que sus hijos están solos.

Las citas con el médico de los niños son una tortura si sólo atienden en horario de

trabajo. Las guarderías que les gustan son muchas veces privadas y caras, o están lejos de la casa y del trabajo; dejar los niños con alguna de las abuelas les inquieta porque saben que los niños no paran un momento, y una mujer mayor no tiene los mismos reflejos... Los índices de estrés y tensión son altos. Esto nos lo pueden confirmar los psicólogos, que tienen en sus listas de pacientes una buena cantidad de mujeres, con el mismo perfil: joven profesional, y madre.

No todas las mujeres actualmente pueden elegir con inteligencia ser madres cuando ellas lo desean. En ocasiones, la necesidad de aportar al hogar un sueldo es la que obliga a la espera; pero más a menudo son las creencias, ya arraigadas en el colectivo inconsciente, las que le hacen retrasar su maternidad o sencillamente no entregarse a ella con toda su persona.

Ideas como: "es una pérdida de tiempo estudiar una carrera para después cuidar niños", "Tienes que trabajar porque es injusto que dependas económicamente de tu marido; tienes que ganar tu propio dinero"... Utilitarismo, materialismo, individualismo... nunca asfixiarán la felicidad profunda que tiene una madre cuando puede darse con todo su ser al hijo que ama.

El cuidado de un ser humano no es una profesión, es una forma de vida que no tiene precio, y de la que depende la humanización misma de la sociedad.



*un espacio
de respuestas para ti*

www.mejorfamilia.com

Habría también que cuestionarse sobre las profesiones que piden absolutamente todo entre los 25 y los 40 años, como por ejemplo el mundo académico o el de la empresa. Es absurdo escuchar a una mujer que diga, tengo dos carreras, un doctorado y un hijo.

¡Un hijo es un ser humano y no se puede enlistar como si fuera un título más! Lo mismo sucede en muchas empresas en que sólo se contrata antes de los 30. ¿Y después? ¿Acaso la persona rinde menos? Seamos sinceros, les sale más económico porque el sueldo que tienen que pagar a un joven siempre será menor que el del profesional con experiencia.

Estoy convencida de que existen otros caminos alternativos para que las mujeres puedan

realizarse intelectual, profesionalmente, y tengan la libertad de elegir su maternidad en el tiempo que biológicamente les ofrece la naturaleza. Somos las mismas mujeres las que hemos de pensar y crear nuevos estilos profesionales, donde se pueda conciliar la maternidad no sólo con un horario flexible de trabajo, sino incluso con un calendario de años flexible, por ejemplo. ¿Se atrevería alguien a contratar a una mujer a los 21 años, ofrecerle a los 26 que forme una familia y se entregue a sus hijos, y esperarla... por ejemplo hasta los 35 o 40? ¡Qué locura! Posiblemente este tipo de ideas lo sean, pero más locura es seguir negándole a la madre lo que por naturaleza tiene derecho a vivir ella, su esposo y sus hijos.

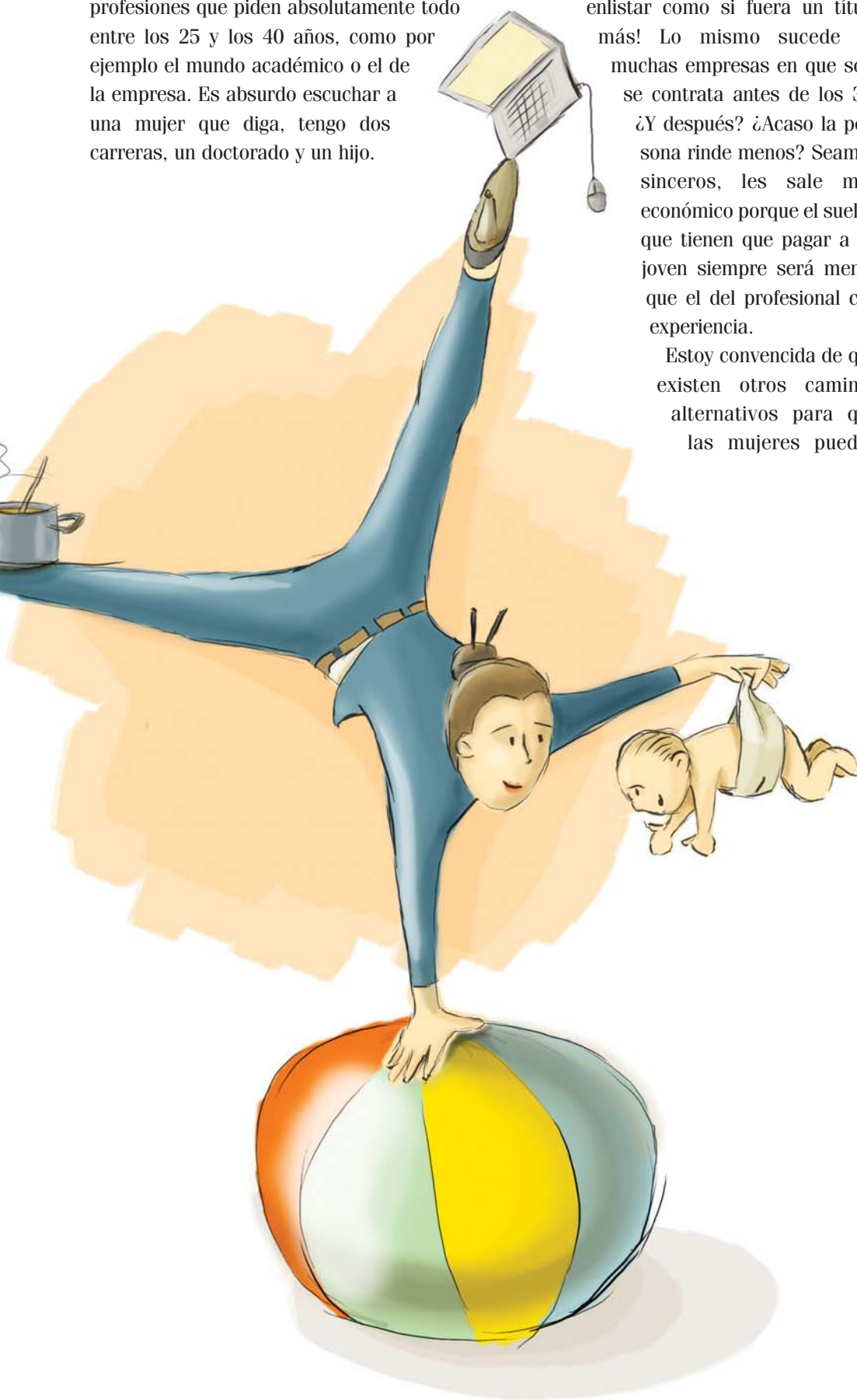
Conozco mujeres de 40 años en adelante, que después de haberse entregado íntegramente a su maternidad, cuando sus hijos comienzan a volar, han iniciado unos estudios universitarios, y han llegado a desarrollar una inteligente carrera profesional. La edad promedio cada vez crece más en los países del primer mundo. Trabajar de los 40 a los 75 no está nada mal. Y además pudiendo aportar todo lo aprendido en humanidad.

Una mujer-madre sabe mucho mejor que otra, como manejar tensiones, entender a quien no sabe comunicarse, esperar a quien aún no despunta pero es potenciable, y levantar el ánimo del que fracasa. El día que las empresas se atrevan a apostar de verdad por el ser humano, sabrán valorar la maternidad, la respetarán, la fomentarán y contarán en sus filas a mujeres que fueron madres, para que les ayuden a seguir humanizando su empresa y su mundo.

La mujer que puede y quiere elegir lo biológicamente más responsable en orden a su maternidad es también una mujer inteligente; la profesión se puede reconquistar pero no las cualidades que acompañan cada edad y nos permiten ser compañeras y madres, felices y serenas.

Nieves García

www.mufernueva.com



<p>CICLO DE CONFERENCIAS CRISTIÁN CONEN XXX JORNADA DE FAMILIA Y EDUCACIÓN</p>			<p>• Desafío de la paternidad de hoy Sábado 5 de junio, 9:00 a.m.</p>	<p>Familias Inversión: Bs. 180</p>	<p>Conjunto de Auditorios Universidad Simón Bolívar.</p>
<p>Para formalizar la inscripción puede hacer el depósito en la Cta. corriente N° 01050660331660022258 del Banco Mercantil, a nombre del IPEF. Tlf: 0424.1933103 IPEF RIF J-31575750-8 evento@ipef.com.ve www.ipef.com.ve</p>			<p>• Amor sólido Sábado 5 de junio, 3:30 p.m.</p>	<p>Jóvenes Inversión: Bs. 70</p>	
			<p>• El amor en tu proyecto de vida Lunes 7 de junio, 11:00 a.m.</p>	<p>Adolescentes Inversión: Bs. 50</p>	<p>Auditorio Colegio Los Arcos.</p>
			<p>• Claves para la educación de la sexualidad personalista Lunes 7 de junio, 7:00 p.m.,</p>	<p>Docentes Inversión: Bs. 100</p>	

Pruebas médicas sobre sexualidad de jóvenes

Ante las enormes presiones que existen actualmente para imponer la ideología de género en las escuelas de todo el mundo, los médicos del Colegio de Pediatras de Estados Unidos (American College of Pediatricians-ACP) advierten a los educadores a tener cuidado en el manejo de estudiantes que presentan atracción por personas de su mismo sexo o confusión de género.

El “enfoque o perspectiva de género”, tal como es conocida esta ideología, manipula los problemas reales de discriminación de la mujer -que debería de ser eliminada totalmente- para promover una supuesta “liberación” sexual – como parte de sus derechos - promoviendo todo tipo de desordenes sexuales, equiparándolos a la heterosexualidad.

El presidente de ACP, Thomas Benton, MD, envió una carta a 14,800 directores de distritos educativos en EE.UU. –los cuales tienen varias escuelas- comunicando sobre un portal creado por una coalición entre *FactsAboutYouth.com* y profesionales en salud para proporcionar información científica a educadores, padres de familia y estudiantes sobre los últimos descubrimientos médicos y psicológicos del desarrollo sexual. Además explica que como pediatras, su principal interés es velar por la salud y el bienestar de los niños y los adolescentes e incluía una hoja de datos explicando lo dañino que es reforzar la inseguridad sexual en los jóvenes.

Entre los puntos más importantes de este valioso informe están:

- La homosexualidad no es una característica determinada genéticamente ni imposible de cambiar.

- La atracción homosexual está determinada por una combinación de influencias familiares, ambientales, sociales y biológicas. Los rasgos hereditarios o que predisponen

pueden influir en algunos. En consecuencia, la atracción homosexual se puede cambiar.

- De los pocos alumnos con atracción del mismo sexo, la mayoría (más del 85%) adoptarán finalmente una orientación heterosexual si no se alienta lo contrario.

- El estilo de vida homosexual, especialmente para los hombres, genera graves riesgos de salud.

- Declarar y validar la atracción por el mismo sexo en los años adolescentes es prematuro y personalmente dañino.

- En muchos jóvenes, la atracción homosexual se desarrolla debido a experiencias traumáticas o negativas, como el abuso sexual. Estos estudiantes necesitan terapia para el trauma y no la afirmación de una “identidad gay”.

- No existe evidencia de que los programas pro-homosexuales, en clubes estudiantiles del campus, reduzcan los riesgos de desordenes emocionales que sufren los homosexuales.

- Lo mejor para los estudiantes es abstenerse de cualquier actividad sexual hasta la adultez, preferentemente hasta que hagan parte de un matrimonio fiel y duradero.

- La responsabilidad de la escuela es proporcionar un ambiente seguro para una respetuosa expresión propia de todos los estudiantes. El rol de la escuela no es diagnosticar e intentar tratar las condiciones médicas de los alumnos, y ciertamente no le compete “afirmar” la orientación sexual que se percibe en ellos.

Además, la investigación descubrió que la terapia de reorientación sexual es muy efectiva para restaurar la atracción heterosexual.

El Dr. Den Trumbull, vicepresidente de ACP también expone su enorme preocupación por la gran cantidad de desinformación y premisas incorrectas que utilizan los bien



intencionados educadores adoptando políticas que dañan y confunden a los jóvenes.

Por esta razón, las escuelas no deberían promover las atracciones no-heterosexuales entre los estudiantes quienes están experimentando una confusión sexual temporal, que podría llevarles a involucrarse en comportamientos homosexuales que generan graves riesgos de salud física y mental. Para obtener la salud óptima en las escuelas es necesario que éstas faciliten y cuiden un ambiente sano, seguro y estable para los estudiantes respetando los derechos de los estudiantes y sus padres a recibir información veraz, científica y completa para que puedan tomar decisiones responsables y libres.

Julia Regina de Cardenal

Artículo de la página web: http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_opinion.asp?idCat=6342&idArt=4698716

¿Cuál modelo se pondrá tu hijo HOY?
No dejes que el tiempo pase, háblale a tus hijos de las drogas...

leer **entre líneas**

JESUCRISTO, SACERDOTE PARA SIEMPRE

En el año sacerdotal (11 de junio de 2009 – 9 de junio de 2010)

“Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está constituido en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados” (Hb 5, 1)

¿Sabías que todos los bautizados somos sacerdotes?

Por el sacramento del bautismo, hombres y mujeres somos constituidos sacerdotes, profetas y reyes, marcados con el sello indeleble de la gracia de la filiación divina. Nos hacemos hijos de Dios y partícipes del sacerdocio de Cristo. Este sacerdocio recibe el nombre de sacerdocio común de los fieles. Gracias a este sacerdocio común, podemos ofrecer al Padre el sacrificio de nuestra propia vida –nuestra existencia y nuestro trabajo–, uniéndolo al sacrificio de Cristo en la cruz, que se renueva cada vez que se celebra la Santa Misa.

Además del sacerdocio común, Cristo quiso instituir otro sacerdocio esencialmente distinto del sacerdocio común, que lo presupone, y se denomina sacerdocio ministerial. Éste se recibe con el sacramento del orden sacerdotal.

¿Qué es un sacerdote?

Es aquel que ofrece a Dios una ofrenda sagrada. En la Iglesia de Cristo, el sacerdote es un varón que, habiendo recibido el sacramento del orden sacerdotal, queda configurado con Cristo sumo y eterno sacerdote, para ofrecer el sacrificio del altar en la Eucaristía, administrar los sacramentos y predicar la Palabra de Dios.

En el ejercicio de su ministerio, el sacerdote hace las veces de Cristo, actuando en persona de Cristo.

¿Por qué es importante el sacerdocio ministerial en la Iglesia?

Porque el sacerdocio ministerial permite que la misión de Cristo tenga continuidad a lo largo de la historia. Los sacerdotes consagran la Eucaristía en persona de Cristo y hacen presente a Cristo entre nosotros. Se cumple así la promesa de Nuestro Señor: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20).

Además, los sacerdotes son los intermediarios del perdón de los pecados en el sacramento de la confesión: nos absuelven de nuestros pecados en el nombre de Cristo, gracias a aquel poder que Jesús les otorgó cuando dijo a los apóstoles: “Reciban el Espíritu Santo, a quienes les perdonen los pecados, les son perdonados, a quienes se los retengan, les son retenidos” (Jn 20, 21).

Por otra parte, los sacerdotes predicán la Palabra de Dios en nombre de Cristo, pues Él dijo a sus apóstoles: “Quien a ustedes oye, a mí me oye;

quien a ustedes desprecia, a mí me desprecia” (Lc 10, 16).

También, en nombre de Cristo, los sacerdotes conducen como buenos pastores al rebaño a ellos encomendado, llevándolo hacia Dios.

En fin, los sacerdotes administran los sacramentos, fuentes de la gracia divina, y son así instrumentos para la salvación y santificación de las almas.

¿Por qué quiso Dios dejar la administración de su gracia en manos de los sacerdotes, sabiendo que muchos de ellos no iban a ser fieles?

En efecto, hay sacerdotes, como Judas Iscariote, que traicionan a Cristo y viven de espaldas a Él. Sin embargo, son más los que son fieles y entregan su vida generosamente por su Iglesia.

Cristo quiso dejar su gracia en manos del sacerdote porque confía y cree en nosotros, aunque sabe que somos pecadores y frágiles. Esto se corresponde con la lógica de la encarnación y de la mediación: así como Dios constituyó a Cristo, Dios y hombre verdadero, como único mediador entre Dios y los hombres, así quiere hacerse ayudar por hombres que actúen en su nombre, llevando su gracia y su Palabra a todas las encrucijadas de la tierra.

¿Hacen falta sacerdotes en la Iglesia, o ya hay suficientes?

Nunca ha habido suficientes sacerdotes en la Iglesia católica. Mucha gente muere sin los últimos auxilios espirituales, sin recibir los sacramentos de la confesión, unción de los enfermos y comunión, por falta de sacerdotes. Hay muchas parroquias e iglesias sin sacerdotes. Mucha gente desconoce el mensaje central del cristianismo porque no hay sacerdotes que lo anuncien con la autoridad de Cristo.

Pero Dios no quiere sacerdotes mediocres. Necesita sacerdotes santos, dispuestos a entregar su vida, hasta el derramamiento de su sangre si fuera preciso, por la salvación espiritual de sus ovejas.

La labor de los sacerdotes muchas veces pasa desapercibida, y queda oculta a los ojos de la mayoría. Sin embargo, su trabajo es como el latir del corazón o la respiración, necesario para el desarrollo vital de la sociedad.

¿Cómo hacer para que haya más vocaciones sacerdotales?

Un medio verdaderamente imprescindible es la

oración. Jesús nos ha dicho: “la mies es mucha, pero los obreros pocos. Rueguen, por tanto, al señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc 10, 2).

Además de pedir a Dios por las vocaciones sacerdotales, hay que apoyar y animar a los que ya han emprendido ese hermoso camino.

Dios llama a muchos jóvenes al sacerdocio, pero muy pocos son los que responden y son fieles. Educar a los jóvenes en la generosidad es una condición necesaria para que haya más vocaciones sacerdotales.

Si eres joven y estás leyendo estas líneas, y piensas que Dios te está llamando, habla con un sacerdote de tu confianza, que te pueda orientar en tu vocación. Ánimo, no temas, el Señor te quiere hacer pescador de hombres.

¿Quién es el modelo ideal de sacerdote?

El modelo ideal de sacerdote es Cristo mismo, con quien cada sacerdote se debe identificar. Así lo han hecho los innumerables sacerdotes santos que ha tenido la Iglesia a lo largo de la historia. Este año recordamos de modo especial a san Juan María Vianney, conocido como el santo Cura de Ars, quien dedicó su vida sacerdotal al servicio humilde y abnegado en la parroquia francesa de Ars, pasando hasta 12 horas diarias en el confesionario, predicando incansablemente el evangelio con sus homilias y catequesis, y orando continuamente por su pueblo. Se distinguió por su amor a Cristo en la Eucaristía, y a su Iglesia, y por una particular devoción a la Santísima Virgen María, madre de los sacerdotes.

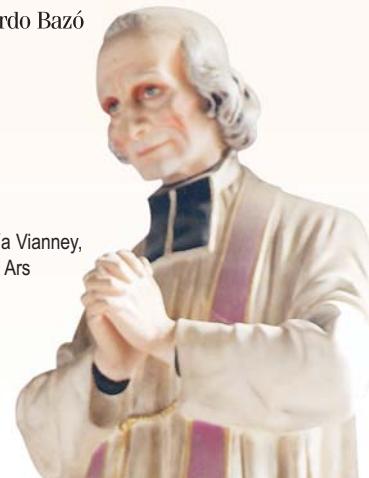
Señor, danos sacerdotes

Señor, danos santos sacerdotes

Señor, danos muchos y santos sacerdotes

Pbro. Abelardo Bazó

Imagen de:
San Juan María Vianney,
Santo Cura de Ars



J-304813872


TOYOAVILA
Tecnología para servir

La marca preferida
de la familia venezolana



ORACIÓN DE UNA MADRE

Oh mi amado y buen Jesús, apenas me queda tiempo para Tí. ¡Que vergüenza! Un día y otro ando ocupada en mil afanes, segura de poder solucionarlo todo, de llegar a todo. Sí, Tú eres Dios, mi alegría y mi descanso, Y Te quiero. Pero dime, si yo fallo, ¿quién hará las cosas? Ya ves mi casa, entre el ajeteo de los niños y sus estudios, entre la compra, las comidas y el polvo en los muebles. Y atender a mis padres -tan mayores ya-, y a mis hermanos, sobrinos y demás parientes. ¿Mi marido? No creas que se me olvida. Ya sé que quieres que le atienda con más mimo, que cuide de su alma, que tenga paciencia. Pero ayúdame con él, Jesús mío, porque es como si siempre quisiera llevarme la contraria. ¿O sólo me lo parece a mí?

Es una de las peticiones que quiero hacerte. Darme sin resquicios a mi marido (tengo que ser más afectuosa), darme sin nervios a mis hijos, darme por entero a todos los que llevo en mi corazón. Pero quisiera hacerlo con un cariño más profundo, más delicado, más sosegado y, sobre todo, más sobrenatural. Porque la vida, mi vida, va a tal velocidad, que me precipito en mil vértigos. Es como si me faltara el aire, el oxígeno de Tu paz. Sé que pierdo la paz mil veces en naderías, sin darme tiempo a tocar con mis manos apresuradas la eternidad de Tu Providencia. Ya me ves ahora, cabizbaja y agotada, ante Ti... No ando muy bien de esperanza Jesús mío, de confianza en tu divino proceder. Lo reconozco, y Te lo digo. Ayúdame a ser más tuya. Quisiera arrodillarme durante el día en todo lo que hago, que no hubiera gesto ni palabra que no sea para Ti; para ver en cada una de mis tareas una pequeña parte de esa cotidiana liturgia que desemboca en tu amor omnipotente.

Jesús, que no se apodere de mí nunca más el grito o la exasperación, el enfado o la falta de paciencia. Y como no soy indispensable -aunque a veces lo piensete ofrezco desde ahora todo lo que soy. Toma mi corazón, mi boca y mis manos, toma mi carácter y mis nervios, toma mis prisas y mi impaciencia, y sé Tú su latido, su palabra, su mansedumbre y su ternura. Que se note el cambio, la conversión de mi conducta. Y que cada sonrisa, o lágrima, sea un acto de piedad en toda regla. Un signo más de Tu presencia en mi vida. Te lo ofrezco todo mi Jesús, hasta mis hijos. Tómalos para Ti, para Tu gloria. Transforma también mi matrimonio en una continua revelación de alegría -sin discordias o estériles discusiones-, en un aluvión de bienaventuranzas que sirva para que las almas de los que nos conocen se acerquen más a Tí. Y una última cosa Jesús mío, que sabes que me cuesta especialmente. No dejes que piense que tengo siempre la razón. Aunque la tuviera. Con Tu ayuda quiero aprender el difícil arte de saber callarme a tiempo. Haciendo de ese silencio -¡cómo cuesta!- oración. A ejemplo de María, Madre de todas las madres. Así sea.

CARACTERÍSTICAS DE LA “FAMILIA LIGHT” SEGÚN RAFAEL MONASTERIOS

- La familia *light* suele ser pequeña. Desde luego, hay muchos matrimonios estupendos con pocos hijos; pero nada como una familia numerosa para vacunarse definitivamente contra esta enfermedad.
- La familia *light* gira en torno a tres electrodomésticos fundamentales: la nevera, la televisión (con video) y la computadora.
 - La nevera sirve para comer a la carta en cualquier momento del día o de la noche, sin someterse a horarios ni a dietas maternas. Es útil también para convivir lo menos posible con los demás y para tomarse una cerveza con alguna cosa delante de la televisión.
 - La televisión se enciende al amanecer y, gracias a la función del *timer*, se apaga sola cuando ya todos duermen. Hay tantas en la casa como habitaciones: la de la cocina sirve para ver programas de cocina. La del comedor, para no correr el riesgo de hablar si, por casualidad, un día se reúne la familia entera. La del recibo es la del padre, que viene super estresado del trabajo y necesita relajarse en su sillón con una película del cable. La de la salita es para la madre, que también tiene derecho a su culebrón cotidiano; y las de los dormitorios, como su propio nombre indica, sirven para dormir sin tener malos ni buenos pensamientos.
- En la familia *light* existe una férrea autoridad para todo lo accesorio (la elección del carro, el lugar de vacaciones) y una total anarquía para lo fundamental (asistencia a Misa, etc.).
- Los miembros de una familia *light* nunca rezan juntos, tal vez porque se verían obligados a apagar la televisión. En realidad, la vida espiritual de cada uno es una cuestión tan íntima y profunda, que, para encontrarla, habría que hacer excavaciones.
- En la familia *light* se habla mucho de sexo: el pudor está superado por completo, y todos tienen una exhaustiva información sexual (un buen manual de instrucciones, quiero decir). En cambio jamás se habla en serio de amor, de fecundidad, de fidelidad, de entrega... (¡Niño, esas porquerías ni se nombran!). A la familia *light* sólo le interesa el sexo *light*.
- También estas familias tienen sus tragedias, sus amarguras y disgustos. He aquí cuatro significativos ejemplos:
 1. El “fracaso escolar” del niño. La culpa, por supuesto, es siempre del colegio, que se complace en producir *traumas*, probablemente irreversibles, en la autovaloración de la criatura.
 2. La niña ha engordado y no tiene nada que ponerse para la fiesta de cumpleaños de Vanessa.
 3. A Juancito se le ha ocurrido decir que quiere ser misionero en Uganda. (“Nos acechan las sectas”, comenta apesadumbrado el padre). Hay que tener presente que, en una familia *light*, la entrega a Dios se considera como una neurosis, tolerable sólo en las familias de los demás.
 4. Al *Audi* de papá le han hecho un raspón en la puerta y no se habla de otra cosa durante tres días.
 - ¿Y si el niño llega a casa al amanecer rezumando ginebra por las orejas? Entonces, sí; el padre de familia *light* tomará una decisión firme: se esconderá debajo de la mesa para no enterarse. “Cualquier día de estos —se dirá preocupado— tengo que hablar seriamente con mi hijo”.
 - En la familia *light* existe una discreta biblioteca y una nutridísima videoteca. El padre se ocupa de comprar los dos o tres libros más vendidos del mes, y siempre se encuentran también otros títulos tan sugerentes y profundos como “Cómo hacerse rico sin trabajar” o “Guía de restaurantes y de hoteles del mundo”.
 - En la familia *light* todo es trivial salvo lo trivial. Todo es opinable, salvo el principio de la opinabilidad universal. Nadie tiene convicciones ni creencias, sino opiniones. En resumen: padecen un *síndrome de inmunodeficiencia moral* de difícil tratamiento y mal pronóstico, ya que se ven expuestos a todas las infecciones ideológicas de moda. A ellos no les preocupa. Lo único que les importa es la buena salud y conservar por los siglos de los siglos ese lustre sonrosado de los adolescentes de película.